

Sembrar

REVISTA QUINCENAL DIOCESANA DE BURGOS



Semana Santa con futuro

actualidad diocesana

a fondo

testimonio vivo

Iglesia femenina

opinión



«Servir, no triunfar»

La diócesis cuenta con dos nuevos diáconos, a los que el arzobispo pidió imitar a Cristo, «que no buscó aplausos»

Pág. 5

Pasión con futuro

Analizamos diversas tradiciones e iniciativas de la Semana Santa en las que los niños son protagonistas

Págs. 6-7

Miguel Ángel Ramón López

«La Semana Santa nos plantea una reflexión sobre el sentido de nuestra vida»

Pág. 9

Mujeres en la diócesis

Hablamos con las delegadas y responsables de diferentes organismos de la Iglesia burgalesa

Pág. 12

De la muerte a la vida

El arzobispo analiza en su mensaje semanal el verdadero sentido y alcance de la Semana Santa

Pág. 3

Dirección:
Alvaro Tajadura

Edita / Equipo de redacción:
Delegación Diocesana de Medios de
Comunicación Social de Burgos:
Conchita Requero, Elena Bilbao, Juan
José Pérez Solana y Alvaro Tajadura

Administración y suscripciones:
Casa de la Iglesia
C/ E. Martínez del Campo, nº 7
09003 BURGOS
Teléfono: 947 26 15 17
Fax: 947 27 89 66
E-mail: prensa@archiburgos.es

Suscripción anual:
Una suscripción: 18 €
2 ó más suscripciones: 12 €/unidad
Ejemplar suelto: 0,60 €

Pago de la suscripción:
IberCaja, número de cuenta IBAN:
ES33 2085 4891 8103 3065 8582
La Caixa, número de cuenta IBAN:
ES97 2100 0097 3322 0039 4878

Diseño e impresión:
Interpubli (tel.: 622 67 40 14)

Depósito Legal:
BU-360/1980

www.archiburgos.es



info.archiburgos



@archiburgos

ÍNDICE

OPINIÓN

Págs. 3, 8 y 11

Mensaje del arzobispo
Celebrar el paso de la muerte a la Vida
El silencio en la liturgia
Javier Rodríguez Velasco



ACTUALIDAD DIOCESANA

Págs. 4, 5 y 12

Nuevos diáconos
Diego Luis e Isaac Hernando reciben la ordenación
Cuidar el espíritu
Celebrado el primer retiro diocesano para familias



A FONDO

Págs. 6 y 7

Cofrades infantiles
¿Tiene futuro la Semana Santa? ¿Hay relevo en la cantera?
Conocemos algunas de las propuestas en las que los niños
son protagonistas en la Semana de Pasión



TESTIMONIO VIVO

Pág. 9

Miguel Ángel Ramón López:
«La Semana Santa nos plantea una reflexión sobre el
sentido de nuestra vida»



CULTURA

Pág. 10

LIBRO y CINE
«Desgarrados» y «El Caso de Cristo»
Las piedras también hablan
Una joya en Cubillejo de Lara



Las últimas semanas, la desaparición y muerte del pequeño Gabriel Cruz han sumido al país en una gran conmoción. Nadie en su sano juicio puede comprender hasta dónde llega la maldad del corazón del ser humano, capaz de acabar con la vida de un inocente niño «bueno», tal como lo han calificado muchas personas que bien lo conocían. Una historia que ha tocado el corazón a todos y que ha llenado balcones, redes sociales e insignias de pececitos, en una clara señal de apoyo y solidaridad con el propio niño y su familia durante la titánica búsqueda que mantuvo despierta la esperanza de encontrar al pequeño con vida.

El cruel y desgarrador desenlace de su desaparición entristeció

aún más a la sociedad española. Tras la muerte del pequeño almeriense, aquellos gestos de cariño y solidaridad se volvieron en muchos casos crueles y revanchistas, deseando el mal a la autora confesa de su asesinato. La oleada de cariño se transformó en algunas ocasiones en una rabia incontrolable que se manifestó en el que creíamos superado «ojo por ojo y diente por diente». Los pececitos dieron paso a duros mensajes que deseaban la

peor de las suertes para la asesina del muchacho. Incluso los propios políticos, en sus últimos debates en el Congreso de los Diputados, han dado muestra de la peor vileza moral de nuestra España contemporánea. Un espectáculo lamentable.

Por fortuna, la madre del pequeño, Patricia Ramírez, dio a todos un ejemplo de moralidad digno de admiración e imitación. Ha demostrado capacidad de reden-

ción en los momentos de dolor pidiendo que la solidaridad y el cariño manifestados no se transformaran en venganza y revanchismo: «Quiero que se siga con los mensajes de amor y no se extienda la rabia», que «queden las buenas personas», ha dicho en varias ocasiones. Una hondura moral digna de aplauso y que refleja, una vez más, que en el mundo existen muchos más superhéroes que villanos.

Ojalá la petición de Patricia llame a nuestras conciencias, sabedores de que el mal solo se combate a fuerza de bien. Que devolver mal por mal no lleva a ninguna solución. Que es necesario perdonar a los que nos ofenden y construir entre todos un mundo mejor.

Editorial

Más superhéroes que villanos

INTENCIONES ENCOMENDADAS AL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

abril 2018

INTENCIÓN DEL PAPA

Universal: Por los que tienen una responsabilidad en la economía

Para que los responsables del pensamiento y de la gestión de la economía tengan el coraje de refutar una economía de la exclusión y sepan abrir nuevos caminos o rutas.

Intención de la Conferencia Episcopal Española

Por los que son bautizados, los que reciben la Eucaristía por primera vez o la Confirmación; para que sean miembros vivos de la Iglesia y colaboradores activos de su misión.

Semana Santa: celebrar el paso de la muerte a la Vida

Al finalizar el camino cuaresmal, la celebración del domingo de Ramos nos introduce en la Semana Santa, la semana grande de los cristianos. La liturgia de la Iglesia, a través de las celebraciones que se suceden estos días, pone ante nosotros los misterios centrales de nuestra fe: la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Él, que «muriendo destruyó nuestra muerte y resucitando restauró nuestra vida», como cantaremos en el Prefacio de Pascua. La Semana Santa sigue ofreciéndonos la oportunidad de descubrir más profundamente lo que significa el amor de Dios por nosotros y la fuerza con que se derrama sobre toda la humanidad.

Un año más somos invitados a acompañar a Cristo en su paso de la muerte a la Vida. No se trata de hacerlo como un simple recuerdo

del pasado, o como una manifestación religiosa meramente festiva o cultural, sino de vivir con fe lo que en la liturgia de estos días santos se nos relata y actualiza. En verdad: actualizaremos los misterios centrales de la vida de Cristo en orden a nuestra salvación y, por el Espíritu, seremos introducidos en la nueva Vida que Él nos regaló y sigue ofreciéndonos. Ello ya aconteció en nuestro bautismo; pero la consideración de estos días ha de ayudarnos a agradecer y a renovar el don de la fe y de la vida cristiana que recibimos, pues «el paso de esta vida mortal a la otra inmortal, es decir, de la muerte a la vida, se ha obrado en la pasión y resurrección del Señor» (S. Agustín. *Enarrat.*, 120,6).

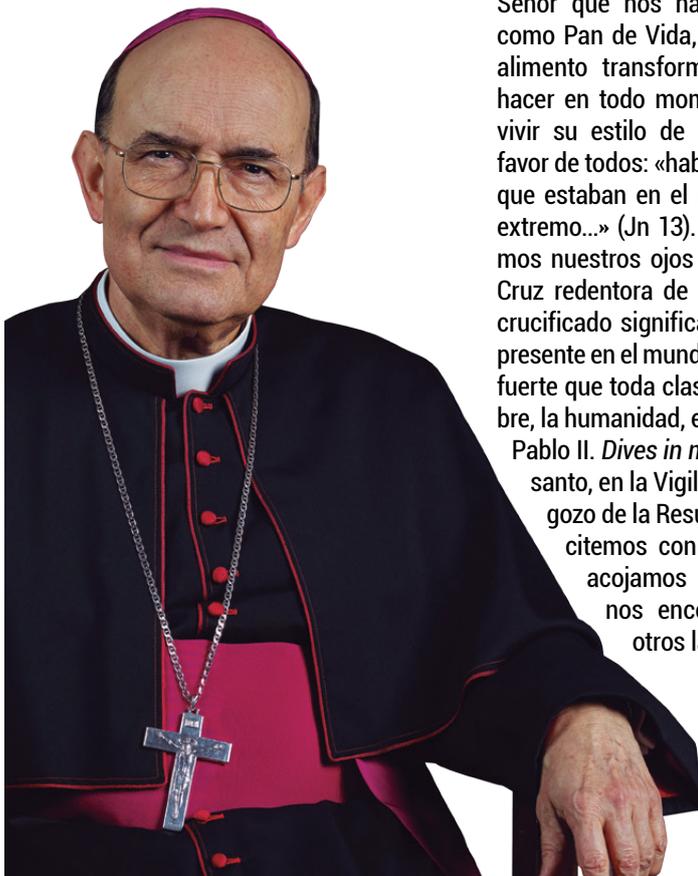
Nuestra Iglesia diocesana es la comunidad de Jesús que re-vive estos días el Misterio Pascual. El Jueves santo, agradezcamos al Señor que nos haya dejado la Eucaristía como Pan de Vida, presencia permanente y alimento transformador que nos invita a hacer en todo momento memoria suya y a vivir su estilo de existencia entregada en favor de todos: «habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo les amó hasta el extremo...» (Jn 13). El Viernes santo pongamos nuestros ojos y nuestro corazón en la Cruz redentora de Jesús. «Creer en el Hijo crucificado significa creer que el amor está presente en el mundo y que este amor es más fuerte que toda clase de mal en que el hombre, la humanidad, están metidos» (San Juan Pablo II. *Dives in misericordia*). Y el Sábado santo, en la Vigilia pascual, celebremos el gozo de la Resurrección del Señor, resucitemos con Él a una Vida Nueva y acogamos la misión que la Iglesia nos encomienda de anunciar a otros la alegría del Evangelio.

En los años que ya llevo entre vosotros he podido comprobar con satisfacción la numerosa participación de

los burgaleses en las celebraciones de la Semana Santa, con el sentimiento, sobriedad y dignidad de la espiritualidad castellana. Tanto las celebraciones como las procesiones que recorren nuestras calles reflejan la doble dimensión de esta Semana tan significativa: la comunidad cristiana se reúne en los templos para celebrar el misterio de la salvación y a la vez se hace presente en las calles con la belleza de los pasos, de las tallas, de las flores, de la música, del silencio..., ofreciendo con sencillez, pero con solemnidad, un testimonio de fe, de oración y de piedad sincera. Es de señalar y agradecer el servicio de nuestras cofradías y de tantos cofrades que representan y ofrecen lo mejor del pueblo cristiano. Una bella conjunción de fe, sentimiento, arte y cultura. Muestras multiseculares de la piedad popular, que se multiplican por la geografía burgalesa en todas sus latitudes, en las ciudades y en los pueblos. ¡Ojalá que todo ello sea expresión sincera del paso del Señor por nuestras vidas y por el mundo!

«Deseo de corazón que nuestra Iglesia diocesana siga encontrando en el Señor muerto y resucitado nuevos impulsos evangélicos y evangelizadores»

Con todo afecto os invito a participar en los diversos actos de esta Semana Santa y os animo a vivirla con intensidad y profundidad. Deseo de corazón que nuestra Iglesia diocesana siga encontrando en el Señor muerto y resucitado nuevos impulsos evangélicos y evangelizadores, para ser fieles «discípulos misioneros». El Jesús que estos días recorrerá nuestras calles y plazas nos pide que sigamos tras Él. Y Él nos seguirá acompañando para ayudarnos a anunciar el Evangelio de la vida, y a comunicar la esperanza que nuestros contemporáneos esperan y necesitan.



PROGRAMACIÓN RELIGIOSA LOCAL EN LA PROVINCIA DE BURGOS



CADENA COPE

**El Espejo de la Iglesia en Burgos: viernes, 13:30 h.
Iglesia Noticia: domingos, 9:45 h.**

BURGOS 837 AM - 105.1 FM | MIRANDA 105.2 FM | ARANDA 93.9 FM | MERINDEDES 94.5 FM

<http://www.archiburgos.es/cope>



CADENA COPE

Domingo de Ramos

11:45h Procesión de las Palmas por las calles del centro de la ciudad portando la imagen de Jesús en la borriquilla. Santa Misa de la Pasión del Señor a las 13:15 en la catedral presidida por el arzobispo, don Fidel Herráez Vegas. 19:00h Procesión del Cristo de las Santas Gotas de San Gil por las calles del centro.

Miércoles Santo

11:00h Misa crismal concelebrada en la catedral. Renovación de promesas sacerdotales y bendición de los santos óleos. 20:45h Via Crucis penitencial por las calles del centro de la ciudad. Salida desde la parroquia de San Lesmes. 22:00h Rosario penitencial por el centro de la ciudad, con el paso de Nuestra Señora del Amor Hermoso. Salida desde la parroquia de San Lorenzo.

Jueves Santo

17:00h Misa vespertina de la Cena del Señor, presidida por el arzobispo en la catedral. Traslado del Santísimo al Monumento. 19:45h Procesión del Encuentro. Salidas desde de San Gil Abad y San Cosme y San Damián.

Viernes Santo

13:00h Descendimiento del Santo Cristo de Burgos en la plaza de Santa María. 17:00h Pasión del Señor en la catedral, presidida por el arzobispo. 20:00h Traslado del Cristo Yacente y procesión del Santo Entierro por las calles del centro histórico.

Sábado Santo

11:00h Rosario penitencial en la barriada de Juan XXIII. Salida desde la parroquia de Fátima. 20:00h Procesión de Nuestra Señora de la Soledad. Salida desde Santa Águeda. 22:00h Solemne Vigilia Pascual en la catedral, presidida por el arzobispo.

Domingo de Pascua

12:00h Solemne misa estacional en la catedral y presidida por el arzobispo. 13:15 Encuentro de la Virgen de la Alegría y Cristo Resucitado en la Plaza del Rey San Fernando.

El octavo centenario de la Catedral: una oportunidad evangelizadora

Redacción

Arciprestes de la ciudad, representantes del Cabildo Catedralicio y de diversas delegaciones diocesanas y los vicarios general y de pastoral sientan desde hace algunas semanas las bases para aprovechar el próximo centenario de la Catedral como una oportunidad evangelizadora para toda la diócesis. Sin menoscabar el trabajo que desde hace meses viene realizando la Fundación «Octavo Centenario Catedral. Burgos 2021» y sin pretender ser una contraposición a sus acciones, la diócesis quiere aprovechar también este momento para revitalizar la vida de las parroquias y comunidades de la provincia.

Según el vicario general, Fernando García Cadiñanos, el octavo centenario de la Catedral «no solo debe servir para mirar con agradecimiento al pasado, sino para proyectarnos hacia el futuro y crecer en todo lo que significa la Catedral para nuestra Iglesia diocesana». Así, Cabildo,



Instantánea de la primera reunión de trabajo pastoral del Octavo Centenario.

las dos vicarías mencionadas y las delegaciones de Enseñanza, Catequesis, Juventud, Cultura, Liturgia y Medios de Comunicación han comenzado a esbozar cómo aprovechar el cumpleaños del templo para fortalecer la vida de las comunidades cristianas. «El octavo centenario tiene que servir como punto de encuentro de todos los cristianos pero también como centro de evangelización», señala Cadiñanos. En este sentido, la diócesis pretende «crear una progra-

mación que nos ayude a crecer en la labor misionera y evangelizadora de nuestra Iglesia de Burgos» apoyando los demás actos culturales y de promoción de la ciudad que estén relacionados con el aniversario de la seo.

A la espera de mantener próximas reuniones se han sentado ya algunas líneas de trabajo, así como prever qué otros organismos diocesanos deben formar parte de este grupo de trabajo pastoral.

Los coros de varias parroquias participan en la Canción Misionera

Redacción

La diócesis acogió el sábado 17 de marzo en el salón de actos de Cajacírculo la fase diocesana del festival de la Canción Misionera, una celebración de dilatada historia que contó con la participación de varios grupos que presentaron su canción con la idea de reflejar la alegría de ser misionero. Además, numerosos asistentes estuvieron presentes en el acto.

Este año, han sido cinco las parroquias que han participado en el festival: la de San Pedro, apóstol y San Juan Bautista (Lerma), la parroquia de Santa Marina, Virgen y Mártir (Villarcayo), la de Nuestra Señora del Rosario (Burgos), la de El Salvador, La Ventilla y Castañares (Burgos) y la parroquia de Santa Catalina y San José de Aranda de Duero. El encuentro contó también con la asistencia de Ramón



En la imagen, el coro de la parroquia de Villarcayo.

Delgado, delegado diocesano de misiones, y Jesús Ruiz Molina, obispo auxiliar de Baangassou (República Centroafricana).

El festival está organizado por Cristianos sin Fronteras y cuenta con la colaboración de la delega-

ción diocesana de Misiones. La presente edición ha tenido por lema «Atrévete con algo +». Ya superada la fase diocesana, el festival entrará en la fase nacional los próximos días 22 y 23 de abril, que se celebrará en Ciudad Rodrigo (Salamanca).

Diáconos «llamados a servir, no a triunfar»

Redacción

«Habéis sido llamados a servir, no a triunfar». Fue la advertencia que el arzobispo de la diócesis, don Fidel Herráez Vegas, hizo a los dos jóvenes que el pasado 17 de marzo recibieron la ordenación como diáconos. Diego Luis Díez e Isaac Hernando González han acogido el primer grado del sacramento del orden sacerdotal convirtiéndose en un «signo de Cristo, que no vino a buscar aplausos, sino a servir y dar su vida por nosotros».

En una abarrotada iglesia de la Inmaculada y ante la presencia de familiares, amigos, numerosos sacerdotes y diáconos de la Iglesia burgalesa y de otras diócesis vecinas, el arzobispo impuso las manos sobre Diego e Isaac, haciendo que concretaran su vocación bautismal en la «entrega y servicio a la Iglesia y a los hombres» como diáconos. «A veces pensamos que las órdenes sagradas son una vocación especial y no nos damos cuenta de que lo

verdaderamente especial es que todos hemos sido ungidos por Dios en el bautismo», dijo el arzobispo. «Esta es la primera y más importante vocación que hemos recibido, y el diaconado de estos jóvenes es una concreción de su vocación bautismal». «No desearía imponer las manos para ordenar diáconos a nadie que no hubiera asumido todas las consecuencias de su vocación bautismal», reveló.

En su homilía, el pastor de la Iglesia burgalesa pidió a los nuevos diáconos responder a su vocación, pues han sido «elegidos para servir y amar»: «toda vuestra vida no se puede entender si no es desde el amor». «Ser diácono no es un título especial o una promoción humana», advirtió. «Quizás en otros tiempos sí pudo ser así. Pero hoy, gracias a Dios, ya no es así». La ordenación «no tiene nada que ver con el poder humano, sino con el servicio y la entrega de amor. No se trata de símbo-



El arzobispo pronuncia sobre los jóvenes la oración de ordenación.

los de honor, sino de cargos de servicio», insistió.

Además, don Fidel señaló que su ordenación está «al servicio de la comunidad». En efecto, la vida cristiana no se puede vivir de modo aislado, pues eso sería un «cristianismo tarado». «Vuestra entrega está al servicio de la comunidad para continuar en ella la obra salvadora de Dios».

En parecida línea se manifestó también el obispo auxiliar de Baangassou, don Jesús Ruiz Molina, quien también concelebró en la ceremonia. Testigo de una guerra «incivil» en República Centroafricana, el prelado burgalés pidió a los nuevos diáconos vivir su ministerio en favor de una Iglesia «samaritana, servicial y martirial», como la que él acompaña en su episcopado.

Un tiempo para beber en la fuente del Amor

Redacción

Acogidos por las Madres Concepcionistas en su colegio, casi 20 matrimonios y familias, y otros tantos niños y jóvenes, compartieron tres horas de la tarde del 11 de marzo en el retiro que organizó la delegación de Familia y Vida. Los delegados, Laura Pérez y Jorge Lara, expusieron el motivo por el que se llevó a cabo esta actividad: «En esta ajetreada vida que llevamos, es fácil que pensemos que no tenemos tiempo, y menos para ir a un retiro cuaresmal. Pero no pensamos que si alguien tiene el tiempo que necesitamos, ese es Dios, que tiene toda la eternidad y que da sentido y profundidad a nuestro tiempo. Con el retiro hemos vuelto a constatar que más vale un ratito en presencia del Señor que cientos de horas en tantas ocupaciones y preocupaciones».

Con el acompañamiento del consiliario Rubén Manrique, «nos



Foto de grupo de los participantes en el retiro de Cuaresma.

hemos dejado tomar por el pensamiento de que Dios nos ama, y junto a momentos de oración personal y comunitaria y adoración al Santísimo, hemos meditado a partir de textos de *Amoris Laetitia* que nos plantea que el amor convive con la imperfección. Nuestro amor matrimonial, familiar y social debe aprender del amor de Dios que nos quiere a pesar de nuestras imperfecciones. También los pasajes el

evangelio de curaciones del leproso y la hemorroísa nos muestran cómo Jesús curó esas «imperfecciones» y la actitud confiada de estos enfermos en el poder sanador de Jesús; pero debemos dejarnos «tocar» por Jesús, buscar su contacto personal».

Los asistentes al retiro, además de revisar su cercanía y trato con Dios y los demás, también profun-

dizaron en su relaciones familiares para redescubrir que «no tiene mérito amar "lo bueno" de los que tenemos al lado, y que, para amar "lo malo" necesitamos recibir el amor de Dios para amar como Él nos ama, por entero, amando nuestro pasado, presente y futuro. También se dieron pistas para revisar nuestra relación hacia los demás y aprender de Jesús que no rechazaba a nadie y que se oponía a la marginación de los que la sociedad condenaba».

Conversión, perdón, gracias y oración fueron otros elementos claves de la meditación. Los más pequeños jugaron y merendaron, y los de 7 a 13 años también tuvieron su «peque-retiro» animado por Estrella Ausín. Acabó con una tertulia aderezada con café y pastas. En definitiva, tres horas que fueron un regalo y una gracia compartida por un buen número de familias.

Una Semana Santa con futuro

No existe un censo exacto de niños en las cofradías de Burgos, pero prácticamente todas cuentan con un buen puñado de ellos (entre diez y veinte, la mayor parte de ellas), aunque su participación no sea siempre visible. Y es que algunos son cofrades prácticamente desde que nacen, puesto que la tradición familiar sigue siendo el principal motor para que los más pequeños se integren en sus filas.

Es el caso de Jimena (11 años) y Mencía Díez (9 años), de la Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad y Santiago. Ambas fueron presentadas a la Virgen con muy pocos meses (los niños son aspirantes hasta que reciben la Primera Comunión, solo a partir de ese momento pueden recibir la insignia y ser considerados oficialmente cofrades) porque la tradición les viene ya desde sus abuelos. El actual mayordomo de esta cofradía, Alfonso, tío de las pequeñas, cuenta que ya su madre era camarera, su hermano director de banda...

A Jimena le cuesta expresar qué supone la Semana Santa para ella: «Me parece inexplicable. Es un tiempo en el que podemos pensar y sentir mucho. Estoy mucho más feliz viviendo la Semana Santa en Burgos que si me fuera de vacaciones a cualquier parte». Prácticamente desde que pudo caminar sola empezó a salir en las tres procesiones en que participa la cofradía. Su preferida: la de Nuestra Señora de la Soledad, el Sábado Santo.

Ser cofrade no le exige mucho esfuerzo. Solo ensayan los miembros de la banda, entre los

cuales hay varios adolescentes de entre 12 y 17 años, y los costaleros. A los niños les basta con presentarse quince minutos antes de la procesión, momento en que se les recuerdan «los modales» que exige el acto.

Para su hermana menor, aún aspirante hasta el próximo año (hace la comunión en mayo y espera con impaciencia el momento de llegar a ser oficialmente cofrade), su procesión favorita es la más esperada por casi todos los chiquillos, la del Domingo de Ramos o de La Borriquilla. «Lo que me hace mucha ilusión es que todos los años me encuentre con mi profe y mis compañeros del cole», cuenta con espontaneidad.

La participación de los niños en esta cofradía viene de lejos, explica Alfonso. Consta que a finales del siglo XIX y principios del XX los pequeños salían en las procesiones vestidos de nazarenos e incluso de ángeles. «Hoy salen no como cofrades de hábito, sino luciendo vestimentas antiguas de monaguillo con los colores de la cofradía, dalmáticas de diácono, de pajes... y siempre con la cabeza descubierta». En su opinión, el futuro de la Semana Santa está garantizado y hay razones para el optimismo: de los más de 300 miembros de su cofradía, alrededor del 25% son niños, apunta.



La música, enganche para las futuras generaciones

La cofradía de la Sangre del Cristo de Burgos y Nuestra Señora de los Dolores, de la parroquia de San Gil, cuenta, como muchas otras, con una banda de música que sale en las procesiones del Jueves y Viernes Santo. Pero esta banda cuenta con una peculiaridad, y es que tiene una «sección infantil». La banda «de los mayores» cumple ya 25 años, y en ella toca Eduardo Sáez, quien ejerce además como director de esta Banda Infantil. Dicha banda surgió cuando él, junto con Luis Manuel Isasi —también integrante de la banda de la cofradía— decidieron hacer una «especie de cantera», «aunque al final realmente no funciona así porque cuando los niños van creciendo no suelen pasar de la banda infantil a la de los más mayores, ya que con 12 o 13 años prefieren meterse en otras

actividades, deportes o ir con los amigos y pierden esa vinculación», explica Eduardo.

La Banda Infantil cuenta con unos 30 niños, cifra que se ha mantenido más o menos a lo largo de los ocho años de historia de esta agrupación. Los niños que la forman tienen entre 4 y 12 años y en ella participan hijos de cofrades, niños de catequesis, hijos de amigos de los padres, compañeros de colegio de los niños de la parroquia, etc. Teniendo en cuenta que la edad de muchos de los niños es bastante corta, es fácil imaginarse que no es sencillo organizarlos cuando toca desfilarse o asistir a un concierto. «Ponemos a los niños juntos y dos chicas de la banda de mayores tratan de que hagan caso a las órdenes que emito. Con 4 años es evidente que mucho no

pueden hacer, pero escuchando a la banda de mayores y fijándose en lo que ellos hacen, al final tratan de hacerlo bien».

Todos tocan el tambor. Y también asisten a ensayos, que comienzan a partir de octubre. «Tenemos un ensayo semanal los domingos por la mañana después de la catequesis en los salones de la parroquia de la calle Fernán González. Allí ensayamos las "marchas", que o bien me las invento o bien entre todos nos ponemos de acuerdo para sacar adelante alguna partitura», cuenta Eduardo. No niega que también es duro, «porque hay que estar encima de ellos para que se lo tomen en serio y alguna vez me toca regañar un poco, pero lo cierto es que al final suenan todos a la vez y va haciendo cada uno su parte».

En la cofradía de las Siete Palabras y del Santísimo Cristo de Burgos, que cuenta con 17 cofrades infantiles de entre 1 y 16 años, los niños cobran un especial protagonismo en la procesión del Santo Entierro del Viernes Santo, donde suelen llevar diversos elementos representativos de la Pasión y dos de ellos, vestidos con trajes especiales, abren la comitiva portando el guion y estandarte de la cofradía. Y representan también un papel muy especial en el acto del Desenclavo, ya que son dos pequeños quienes recogen los clavos y la corona de espinas y los presentan después a la Virgen.

Por su parte, el prior de la Cofradía de Jesús Crucificado y del Santísimo Sacramento, Alberto Terradillos, señala que la participación de los niños cofrades (en la suya hay actualmente una docena) es similar a la de los adultos y no se limita a las procesiones, sino que asisten igualmente a las misas, oficios y demás actividades. Algunos de ellos, además, forman parte de la agrupación musical y acuden a ensayar cada fin de semana.

En otras cofradías, como la de El Descendimiento de la Cruz «Señor de mi Esperanza», lo habitual es que los niños participen únicamente en la Semana de Pasión, Muerte y Resurrección, explica el prior, Víctor Cámara. En su cofradía hay actualmente 17 niños, la mayoría hijos de cofrades. Víctor, que es también vicepresidente y portavoz de la Junta de Semana Santa, confirma que casi en todos los casos los pequeños se suman a las cofradías por vínculos familiares, pero también supone un gran

tirón el auge de las bandas de música en los últimos años.

Piedad Robador, priora de la Cofradía de El Prendimiento, lo corrobora. De los diez nuevos cofrades menores de edad que se han incorporado durante el último año, alguno ha llegado por ser hijo o nieto de cofrade, pero la mayoría entró para formar parte de una futura banda de cornetas y tambores. «La motivación más fuerte que se ha podido ver en estos últimos años es la música, las bandas», asegura. Pero al tiempo mantiene que habría que trabajar para animar a las familias: «Si los padres están, los hijos también».

CANTERA DE COFRADES

Una novedosa iniciativa para apuntalar el futuro de la Semana Santa burgalesa ha sido la celebración de la primera procesión exclusivamente infantil, la del Amor y la Esperanza, organizada por la La Real Hermandad de la Sangre del Cristo de Burgos y Nuestra Señora de los Dolores, y en la que son los propios niños quienes portan la imagen de la Virgen del Socorro. La procesión, que sale a la calle el Sábado Santo, está abierta no solo a la participación de niños de todas las cofradías burgalesas, sino a todos los grupos infantiles de las parroquias de la ciudad.

Aunque es poco frecuente que se organicen procesiones exclusivamente infantiles (salvo en algunas ciudades andaluzas y algún otro caso aislado), esta es, según el portavoz de la Junta de Semana Santa, Víctor Cámara, «una manera de crear una cantera de jóvenes cofrades».

cofradía y éramos las únicas que faltábamos por participar, así que nos apuntamos, y nos gusta», cuenta Carmen, quien añade que «era divertido ver a los demás niños tocar los tambores y las cornetas». Su hermana Irene señala que además les animó el hecho de que «había muchos niños, muchos amigos». Cuando llega el momento de salir en la procesión, ambas pasan «nervios e ilusión», y Carmen explica que, al ser de las más mayores de la banda, tiene que ayudar a los niños más pequeños. Les gusta tanto formar parte de la cofradía que tienen intención de continuar en ella cuando sean mayores. De momento tocan el tambor, «que es el instrumento que tocamos los pequeños, pero en la banda de mayores tocan la corneta, la trompeta...», y las dos coinciden en que cuando formen parte de esa banda, el instrumento que más les gusta es la corneta, porque «es el instrumento que toca nuestro padre».

Pequeños protagonistas

Si hay una Semana Santa donde los niños juegan un papel especial es la de Aranda de Duero. Cada domingo de Pascua, su plaza de Santa María se inunda de gente para vivir la tradicional «bajada del ángel». A mediodía la imagen del Resucitado se encuentra con la de su Madre, la Virgen de las Candelas, enlutada por la muerte de su hijo. En ese momento, un globo que atraviesa la plaza por las alturas se abre para descolgar un angelito que soltando al aire dos palomas, quita el velo a la Virgen ante la admiración de los presentes y una lluvia de confeti.

Este año, el encargado de cumplir con la tradición es Manuel Martín López. Tiene cinco años y cursa tercero de infantil en el colegio Claret. Apasionado del fútbol y forofó del Atleti, lleva varios sábados ensayando el acto colgado por los aires, aunque asegura no sentir miedo a las alturas. «Me ponen los arneses y la corona; me suben arriba y abajo mientras muevo los brazos y las piernas. Y cuando llego abajo, quito el velo que lleva una amiga mía» que hace de María.

Manuel pertenece a la cofradía de la Virgen de las Candelas, organizadora del acto y la hermandad más antigua de Aranda (los primeros documentos datan de 1532, aunque la leyenda remonta su origen hasta el mismo Cid Campeador). Fue el primero en apuntarse a la lista de espera para interpretar el papel de angelito, así que su elección no fue complicada. «Solo hace falta ser un niño pequeño», relata con sencillez. «Cuando se abra el globo, tengo que soltar las palomas, patear y quitarle el velo negro a la Virgen».

Asegura que sus papás, José Félix y Orealis, «están muy contentos y orgullosos», sus abuelos, «muy felices» y sus amigos del colegio le miran «con un poco de envidia». Y no es para menos. Manuel se convertirá en uno más de la innumerable lista de niños que han protagonizado esta tradición —en algunas ocasiones han participado solamente niñas gitanas—, de origen desconocido y que se celebra desde tiempo inmemorial. A él mismo le ha tocado en suerte revivir aquella mañana de resurrección, cuando el ángel «dice a María que su hijo ha resucitado y que ya no tiene que estar triste». Aunque revela estar un tanto «nervioso», seguro que cumplirá a la perfección la misión encomendada.



La banda, en uno de sus conciertos.

Las hermanas Carmen e Irene Isasi Calvo, de 10 y 8 años, son muy jóvenes, pero unas veteranas en la cofradía, ya que forman parte de ella desde que tenían tres años y una semana de vida, respectivamente. «Para nosotras estar en la banda era muy importante porque nuestro padre y nuestro abuelo eran de la

Javier Rodríguez Velasco



El silencio en la liturgia

La Constitución sobre Sagrada Liturgia del Concilio Vaticano II insiste que la liturgia debe ser participada. Los que asistimos a las celebraciones hemos de orar, cantar, escuchar, responder, seguir unos gestos... Pero también se recomienda la necesidad del silencio. Por poner algún ejemplo, es importante que llueva, pero si el agua resbala y corre, la tierra queda seca e infecunda: necesita paz, sosiego, apertura... es entonces cuando la semilla produce fruto. Algo así puede sucedernos en misa. Hemos de cantar, escuchar y responder a las lecturas, pedir en las preces... Pero también hemos de guardar silencio para acoger y asimilar la Palabra y el don que Dios nos hace en la comunión y a lo largo de toda celebración.

Por eso, en la misa se manda observar algún momento de silencio en la «colecta», la oración que dice el sacerdote, al poco de iniciar la misa y que introduce con la palabra «oremos». Dicha esta palabra, todos permanecemos en silencio para pedir algo a Dios, uniéndonos a lo que pide el sacerdote a continuación.

También se ordena guardar silencio después de las lecturas. También después de la homilía, para meditar en lo que hemos oído y tomar alguna determinación o dar una respuesta a esa Palabra que el Señor nos ha dirigido y que siempre viene cargada de mensaje. También el silencio puede hacerse después de cada lectura.

Asimismo se recomienda hacer silencio después de la comunión para dar gracias a Señor por haber entrado en nuestras vidas y pedirle que nos llene de su presencia y de su amor, para que luego, al salir, vivamos lo que hemos visto y oído.

Estaría bien llegar con un poco de tiempo antes de que empiece la celebración y prepararnos a ella con el silencio y la oración.

A los que hacen el servicio de lectores de les dice: «Nunca debe comenzar el lector a leer hasta que los fieles no estén acomodados y hayan desaparecido los ruidos». También se observa que en la consagración no intervendrá ningún instrumento musical.

En resumen, concluimos con estas palabras del papa Benedicto XVI: «Este principio —que sin silencio no se oye, no se escucha, no se recibe una palabra— es válido sobre todo para la oración personal, pero también para nuestras liturgias: para facilitar una escucha auténtica, las liturgias deben tener también momentos de silencio y de acogida no verbal».

La cruz, nuestras cruces

Jesús Yusta Sáinz

El evangelio de San Juan que leemos en la tarde del Viernes Santo no interpreta la muerte de Jesús en clave de tinieblas, sino de luz; ni en clave de sufrimiento, sino de gloria: «Cuando sea elevado a lo alto, sabréis que soy yo». La Cruz en san Juan no es un instrumento de tortura ni un patíbulo ignominioso. Se ha convertido, como más tarde dirá san Pablo, en la «fuerza Dios y sabiduría de Dios».

Jesús ha compartido nuestra existencia y muerte. «Se hizo uno de tantos»; «vivió, despojándose de su condición divina, como un hombre cualquiera». Ante el sufrimiento, la angustia, la muerte, compañeros inevitables de nuestra condición humana, podemos saber, desde nuestra fe, que Él también es nuestro compañero de camino. Él no nos quita el dolor, ni nos lo explica; lo comparte y lo llena de su presencia. Ojalá también nosotros, como tantos hombres y mujeres creyentes a lo largo de los siglos, podamos experimentar en la noche oscura del sufrimiento la cercanía entrañable de Aquél que «se hizo uno de tantos» compartiendo hasta el final el destino de la condición humana.

En la cruz, Jesús es el gran símbolo de aquél en quien creemos. Si el lavatorio de pies es otro símbolo de la vida y del mensaje de Jesús, la

cruz fue desde el principio el distintivo de los primeros creyentes en él. Porque ya lo había dicho Jesús: «Cuando elevéis al Hijo del Hombre sabréis quien soy yo»; sabréis que yo soy «el hombre para los demás». Como decía Bonhoeffer; el hombre que está para vosotros, como vuestro «Camino», como vuestra «Luz», como vuestra «Verdad», como vuestra «Vida» buscadas por el hombre de ayer, de hoy y del futuro con todas las fibras de su ser.

En la celebración del Viernes Santo se nos dice que, en la Cruz, nuestras cruces están preñadas, transidas de resurrección. Las nuestras, en la Cruz, deben estar siempre aureoladas por la resurrección. En definitiva, son la afirmación del «grano de trigo se ha podrido en la tierra, pero en el que ya se está germinando vida». Nuestras cruces, inseparables de nuestro camino, unidas al «árbol de la Cruz», no son un sin-sentido. Y es que Jesús lo ha llenado de su presencia.

Esto es lo que el gesto: de rodillas ante la Cruz, que hacemos esta tarde, debería expresar la afirmación, dolorosa y esperanzada de que la Muerte de Cristo es la culminación de su vida y de que en ella encuentran sentido y esperanza nuestras muertes de cada día.

ENTRE PUCHEROS ANDA EL SEÑOR

Flores o «barquillero»

Receta de las Canónigas Agustinas de Santa Dorotea de Burgos



Batir los huevos y añadir el azúcar hasta que se disuelva bien. Luego, añadir poco a poco la harina y la leche. Después se echa la canela molida y la vainilla. Cuando esté bien disuelto, ya estará listo para freír. Utilizando el molde propio se mete en el aceite hasta que esté bien caliente. Luego meter en la masa sólo hasta la mitad y volver a freír.

Cuando esté frío, se puede espolvorear con un poco de azúcar normal. Y a comer.



4 personas



45 minutos



dificultad media



1 cucharada de azúcar
2 vasos de leche
1 cucharilla de canela molida
1 cucharilla de vainilla en polvo
17 cucharas de harina
3 huevos

«La Semana Santa nos plantea una reflexión sobre el sentido de nuestra vida»

Paco Peñacoba

Miguel Ángel Ramón López

nació en Madrid en 1959, aunque desde el año 1986 vive en Burgos capital, donde trabaja como farmacéutico militar. Pertenece desde 2001 a la Ilustre Archicofradía del Santísimo Sacramento y de Jesús con la Cruz a Cuestas, de la parroquia de San Cosme y San Damián, en la que su función es costalero. Casado y con tres hijos, todos ellos pertenecen también a la cofradía. El incremento de costaleros en los últimos años en esta cofradía burgalesa, ha sido notable, pasando de 30 costaleros a 66. Además, también participa en la procesión del Cristo de la Salud, recuperada recientemente y que se desarrolla con un gran recogimiento.



irse en el comportamiento con los demás, en compartir con ellos sus sufrimientos y sus alegrías.

Ser cristiano se demuestra en el día a día, en todo momento y circunstancia, y la cofradía supone un refuerzo más en el compromiso como cristiano.

Entonces, ¿qué es para ti la Semana Santa?

Es un tiempo de recogimiento y de reflexión personal que nos debe hacer pensar sobre nuestra vida, nuestro día a día. A veces se nos olvida que estamos aquí de forma temporal, que tenemos un sentido trascendente y que nuestra misión es hacer felices a los demás. El ejemplo de vida es Jesús, que nos muestra el camino y lo que debe ser nuestra escala de valores. Muchas veces perdemos el tiempo y el sentido de nuestra vida porque equivocamos nuestra escala de valores. La Semana Santa nos muestra un Dios que da la vida por nosotros y lo hace por amor, con un sentido de trascendencia, porque el destino final es la resurrección.

¿Cómo te vinculaste a la cofradía?

Fue a través de Felipe Nebreda, el prior de la misma, al que conocía y a quien expuse que el día en que sacaran las imágenes en procesión a hombros, en vez de hacerlo sobre ruedas, me haría miembro de la cofradía. Puso en marcha un proyecto de costaleros y desde entonces aquí estoy. Las tallas salen gracias al esfuerzo de muchas personas.

¿Qué te ha aportado ser miembro de una cofradía?

Ha supuesto vivir un compromiso y una cercanía mayor a Cristo. Además, me ha permitido reflexionar más profundamente sobre mi vida en su día a día y conocer gente de todo tipo, tanto en edades como actividades, todos con un mismo compromiso aunque para cada uno resulte diferente y se viva de maneras distintas. Y una cosa muy importante ha sido que la pertenencia a la cofradía me ha permitido inculcar en mis hijos una serie de valores fundamentales.

¿La Semana Santa se vive de una manera muy especial como costalero?

Para mí, sí. Cuando estamos sacando el paso, es como si estamos ofreciendo ese esfuerzo a los demás. Es un esfuerzo que te llena plenamente, un sacrificio que es verdad

que se ofrece a otros, pero que también sirve a uno mismo. Cuando veo a la gente emocionarse al paso del Cristo que portamos, esa emoción también me llega a mí. Y cuando intento compartir con el Señor su sacrificio, me doy cuenta de que no es comparable, que lo que sufrió Jesús al dar la vida por los demás no admite comparación con nada que yo pueda hacer y solo me queda ofrecerle lo que hago como un homenaje a su entrega por nosotros.

¿La Semana Santa se comprende desde fuera o hay que vivirla desde dentro?

Creo que no debemos establecer categorías de personas según vivan la Semana Santa. El corazón de las personas es el mismo desde dentro que desde fuera. Hay algunas personas que no participan por desconocimiento o por sus propias circunstancias. Yo no me siento especial o por encima de nadie por ser costalero, aunque sí es verdad que vivir la Semana Santa desde dentro es muy gratificante, para hacer oración y para aprender a ofrecer nuestro esfuerzo.

¿La cofradía marca tu vida espiritual durante todo el año?

Por supuesto. Pertenecer a una cofradía va más allá de la Semana Santa. Yo pretendo mantener viva mi fe día a día y eso debe tradu-

¿En la Semana Santa se muestra mucho la pasión y poco la resurrección?

Sí, es verdad. Se nos presenta como algo triste y doloroso: el Calvario con todas sus penas y tristezas y parece que estamos en un entierro cuando no es así. Creo que los cristianos debemos esforzarnos en transmitir la alegría de un Dios que es nuestro Padre y compartir el gozo inmenso de una vida nueva, en la que dejamos todo lo malo y nos centramos en lo que realmente importa. La Semana Santa es un momento de acercamiento a Dios y la oportunidad de acercarnos a los demás.

¿Qué te parece la Semana Santa de Burgos?

La veo bien en el sentido de que la gente participa en las procesiones y la siente por lo que es, no solo por la belleza de las tallas y la buena organización, sino por lo que entraña como parte de nuestro carácter y de nuestra cultura.

Tenemos un número de procesiones óptimo y no debemos saturar con muchas más, porque lo importante no es intentar ponernos a la altura de otras ciudades, cada una tenemos nuestra Semana Santa propia, sino mantener el verdadero sentido cristiano más allá del aspecto turístico y económico, que está muy bien, pero que no es la base ni debe la finalidad.

Desgarrados

J.J.P. Solana



Ángela C. Ionescu, *Desgarrados*, Buena Nueva, Madrid 2018.

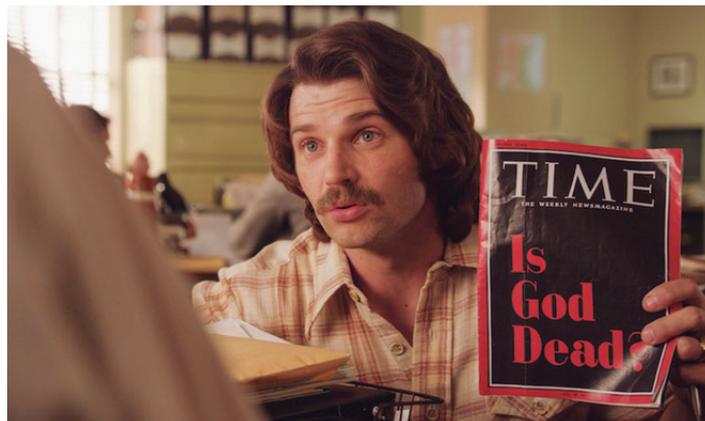
Una voz testimonial como pocas y atractiva por la forma de contar es la de esta escritora rumana, Ángela Ionescu, conocida en el mundo de la literatura infantil desde hace muchos años y contadora en este caso de su accidentada vida. En realidad es un memorándum de lo que es su país, Rumanía, y de los millones de vidas de rumanos condenados como ella a la emigración sin retorno.

Su edad le permite ser testigo directo de lo que narra, desde su «huida» del país en aquel entonces todavía comunista, hasta el estado presente. Para los que quieren indagar sobre qué pasó y cómo es Rumanía, la autora nos remite a sus recuerdos infantiles oyendo los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial y lo que vino a continuación, vivido ya íntegramente por ella hasta su exilio. Desde la incautación de los bienes por parte del Estado, los trabajos forzados, los desaparecidos, la persecución ininterrumpida y las historias martiriales de muchos religiosos hasta los modos y maneras tergiversar la historia, aniquilar su lengua, religión, costumbres y tradiciones en nombre de un igualitarismo impuesto que conlleva la miseria. En aquel estado de cosas, todo lo presidía el miedo y el hambre.

Desgarrador testimonio de una mujer evocando y denunciando el terror de una forma de hacer política. *Desgarrados* es el título, y desgarrados quedamos con su lectura.

CINE

El caso de Cristo

M^a Ángeles Almacellas · Cinemanet

Título original: *The Case for Christ*. Dirección: Jon Gunn. Guión: Brian Bird, Lee Strobel. Nacionalidad: EE.UU. Intérpretes: Mike Vogel, Erika Christensen, Faye Dunaway, Robert Forster. Música: Will Musser. Fotografía: Brian Shanley. Género: Drama. Año: 2017. Duración: 112 minutos. Público: Adultos.

Lee Strobel es periodista investigador, responsable de la crónica criminal y de juzgados en el Chicago Tribune. Está casado con Leslie, tienen una hija pequeña y un segundo hijo en camino. Han hecho un pacto de «ateísmo», comprometiéndose a mantener fuera de su vida a Dios. Sin embargo, un accidente ocurrido a la niña

provoca que Leslie se sitúe ante la trascendencia y empiece a cuestionarse sus convicciones. Sin decirle nada a su marido, asiste a algunas reuniones cristianas y no tarda en convertirse y querer ser bautizada. Lee es presa de una tormenta de celos porque su mujer ha roto el acuerdo de no dejar espacio entre ellos a ninguna

creencia religiosa y siente que Jesucristo le está usurpando el lugar que sólo a él le corresponde en el corazón de su mujer.

Los arrebatos de celos son tan airados que están destruyendo la unión de la pareja, la armonía familiar y la estabilidad emocional del periodista. De ser indiferente al hecho religioso, Lee se convierte en ateo beligerante y decide iniciar una investigación del estilo de las que tan hábilmente realiza para su periódico, pero en este caso para demostrar que el cristianismo es un fraude, pues está basado en una premisa fundamental falsa, que es la resurrección de Cristo.

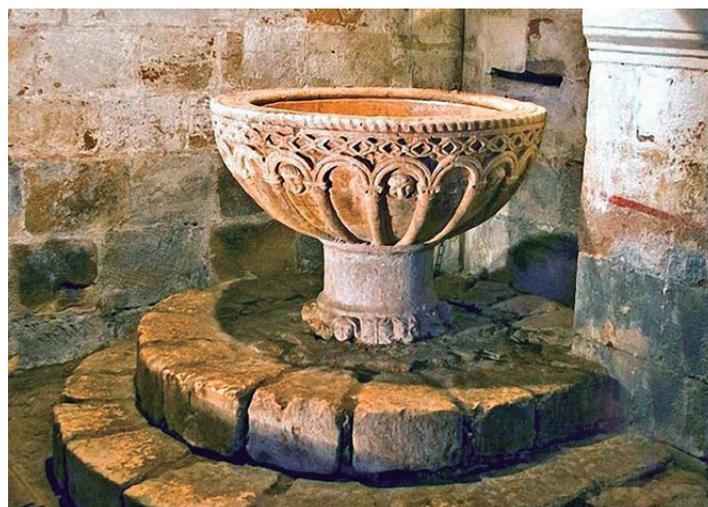
Lo mejor de la película es el acercamiento al núcleo mismo del cristianismo en clave de investigación, con objetividad, con un total respeto por el ateísmo como actitud de búsqueda de la verdad. No se pretende demostrar «científicamente» la Resurrección, pero sí queda claro que negarla no tiene tampoco fundamento.

Una joya en Cubillejo de Lara

Las piedras también hablan

En medio de la nada, en un lugar solitario y adustamente serio, en esa Sierra brava burgalesa, se halla Cubillejo de Lara. Y allí en su iglesia gótica, como cofre discreto, encontramos la joya quizá más hermosa de toda la provincia burgalesa. Mide su amplia copa semiesférica 122 cm de diámetro por 50 cm de altura. Esta pila bautismal la sostiene un pilar cilíndrico de 34 cm de alto, decorado en su base con hojas de acanto y algunas figuras monstruosas que parecen salir de ras de suelo.

Lo que de verdad embelesa es su copa armónicamente decorada: un bocel sogueado, una banda perlada entre dos junquillos, una cenefa de tetrapétalas de botón central y una arquería sobre robustas columnas de capiteles vegetales. Son veinte los arcos que recorren y ornamentan la superficie de la copa, todos con



doble arco y en su interior aparecen debidamente alternadas nueve sonrientes cabecitas con peinado a cerquillo. Aparece también en uno de sus paños una cruz de brazos iguales.

Asombrosa ejecución y armonía en la mirada cuando se contem-

pla esta pila bautismal de Cubillejo de Lara, otro hito más en el arte de la Sierra burgalesa donde tomó aposento buena o la mejor parte del románico en Castilla. Esta joya debe datar de las últimas décadas del siglo XII, anterior pues a la fábrica de su templo parroquial.

MARZO

25 DE MARZO

25

Domingo de Ramos

- » Isaías 50,4-7
- » Salmo 21
- » Filipenses 2,6-11
- » Marcos 14,1-15,47

Jesús, dando un fuerte grito, murió. Entonces, la cortina del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. El comandante de la guardia, que estaba frente a Jesús, al ver cómo había muerto, dijo: «¡Verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios!»

El domingo de Ramos es la puerta que nos introduce en la semana de los grandes acontecimientos de nuestra salvación. Una puerta no es para quedarse en ella, sino para cruzarla. Hoy queremos pasarla de la mano de Cristo, Rey humilde, que va a dar la vida por todos nosotros. Y nos adentramos por ella no con el ánimo de ser simples espectadores, sino actores con Cristo. Nuestra actuación podría resumirse en estas cuatro actitudes:

Acogida gozosa de Cristo Salvador: nunca podremos olvidar que Cristo ha pagado nuestro rescate y que por lo mismo somos totalmente suyos.

Búsqueda de la voluntad de Dios: pensar que ese Cristo humilde no ha sido otra cosa sino la voluntad encarnada del Padre. Ante la pasión, suda sangre, siente repulsa ante lo que le espera y sin embargo... «Que se haga tu voluntad y no la mía...»

Silencio contemplativo y conversión: sólo los contemplativos saben penetrar en las profundidades y, en este caso, en la profundidad del amor de Dios. De ahí nacerá la verdadera conversión.

Servicio de caridad fraterna: «No hay mayor amor que el que da su vida por los amigos». Como Jesucristo, hemos de dar la vida por los que nos rodean.

De esta manera la Semana que comenzamos será santa de verdad: santa por los misterios santos que conmemoramos y santa porque hemos dejado que el Santo se introduzca en nuestra vida.

ABRIL

1 DE ABRIL

01

Domingo de Resurrección

- » Hechos 10,34a.37-43
- » Salmo 117
- » Colosenses 3,1-4
- » Juan 20,1-9

Pedro y el otro discípulo salieron hacia el sepulcro. Iban corriendo los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más deprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro. Se asomó al interior, pero no entró. Después llegó Simón Pedro al sepulcro. Entonces entró también el otro discípulo; vio y creyó.

«¡Este es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo!» El Señor se revela a nuestros ojos como lo que es, como el Dios de la vida, como el Dios en quien la última palabra no ha sido la muerte sino la resurrección. Por eso «¡sea nuestra alegría y nuestro gozo!»

Porque Cristo ha resucitado, la palabra más pronunciada durante este día y a lo largo de la cincuenta que le sigue es «¡felices pascuas!» Y felices serán si somos capaces de hablar como Pedro, de acoger la consigna de Pablo y de ponernos en movimiento como las mujeres para contagiar a los demás de tan alegre noticia.

«Pedro tomó la palabra y dijo...». Quien toma la palabra no es un héroe. Pedro cuenta en su haber con una aventura un tanto borrascosa: ha sido débil, ha negado y abandonado al Señor. Si dice haber comido y bebido con él después de la resurrección, lo hace porque lloró su pecado que le ayudó a ser humilde y a granjearse el perdón.

Seremos felices si acogemos la consigna de Pablo: «Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba...; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra».

Seremos felices si nos ponemos en movimiento. Nuestro papel no es el de los guardias que custodian el sepulcro. Sino el de las mujeres encargadas de contar, de recordar, de informar que Cristo está vivo.

San Alberto de Montecorvino



Su padre se estableció con él en Montecorvino de Apulia, cuando el pueblo empezaba a transformarse en ciudad. La gran estima que la población profesaba a Alberto le mereció ser elegido obispo. Poco después, el santo perdió la vista; pero el cielo le concedió una gran penetración interior y el don de profecía. La fama de san Alberto creció mucho a raíz de los milagros.

Cuando el santo era ya muy anciano, se le dio como ayudante a un sacerdote llamado Crescencio. Era este un hombre poco escrupuloso, que deseaba que san Alberto muriese cuanto antes para sucederle en el cargo. En vez de ayudar al obispo, Crescencio y sus amigos le dificultaban la tarea y se burlaban de él cruelmente. El siervo de Dios lo soportó todo con gran paciencia, pero predijo a Crescencio que no disfrutaría mucho tiempo de la sede que codiciaba.

El pueblo de Montecorvino amó a su obispo hasta el fin. Cuando corrió la noticia de que había entrado en agonía, los hombres, las mujeres y los niños se reunieron llorando a las puertas de su casa. El santo les dio la bendición y los exhortó a vivir piadosa y rectamente. Después se quedó dormido y murió apaciblemente.

Ni cansa ni se cansa

Lo mejor que podemos decir a alguien es que no queremos que nada nos pueda separar nunca. Es lo que se dicen los esposos cuando se comprometen en el matrimonio. Esto es lo que nos hace saber de la existencia de vida eterna cuando despedimos a un ser querido en las exequias, al descubrir que seguimos diciendo en la fe que viven para siempre. Es lo que Dios dice de la humanidad cuando el Hijo se encarna quedando vinculado a ella para siempre. El nada nos podrá separar es la idea que recorre la historia de Dios con

su pueblo y con cada uno de nosotros.

Pues bien, esto requiere una respuesta por nuestra parte. La única respuesta puede ser esta: «Jamás permitas que me separe de ti». Esto es lo que en secreto pronuncia el sacerdote justo antes de comulgar.

Probablemente la frase que mejor expresa la respuesta a la fidelidad de Dios, el mejor pirope que podemos dirigir a Dios al expresar lo que queremos para los que más amamos: estar siempre con ellos, ya que el amor ni cansa ni se cansa, y por ello la presencia de aquel a quien más queremos nunca sobra y siempre se busca. Pronunciar estas palabras marcan un estilo de vida que nos mueve a procurar siempre y sin cansancio estar junto al Señor, que se ha vinculado para siempre a nosotros y nosotros queremos no fallar por nuestra parte.



Las mujeres se abren camino en la diócesis

Redacción

Los últimos nombramientos en la diócesis dejaron una imagen muy clara: que cada vez se está dando más protagonismo a la mujer en la Iglesia de Burgos, ya que supuso un aumento de estas en puestos de responsabilidad como son las delegaciones y secretariados diocesanos. En total, son nueve las mujeres que están al frente de varios organismos: Manuela García (Enseñanza), Feli Pozo (Pastoral de la Salud), Laura Pérez (Familia y Vida, en este caso compartiendo responsabilidad con su esposo), Consuelo Rojo (Secretariado de Trata), Rosalina Vicente (Pastoral Gitana), Myriam García (Formación Sociopolítica), Lucía Ferreras (Apostolado Seglar), Hilda Vizarro (Pastoral de Migraciones) y Sagrario Villanueva (Pastoral Obrera).

Ante este nuevo panorama, Consuelo Rojo expresa que «la Iglesia es un reflejo de lo que pasa en la sociedad, y la Iglesia está llena de mujeres: no hay más que ver quiénes dan las catequesis, quién apoya a los sacerdotes, etc.». Por ello, no debería ser un problema confiar este tipo de puestos a las mujeres, ya que participan activamente y trabajan en aquello en lo que es necesario, ya sea como empleadas o como voluntarias. En la misma línea está Myriam García, quien considera que «se están dando pasos importantes, como el hecho de

que haya mujeres no solo en tareas a nivel de parroquias, sino también en puestos más relevantes como los consejos arciprestales, pastorales o parroquiales, además de delegaciones y otras plataformas».

Lucía Ferreras también piensa que la mujer va ganando representación en la diócesis. «Sobre todo desde que está don Fidel, hemos entrado más mujeres en delegaciones y en los secretariados que se han creado, a parte de que ya hay muchas mujeres trabajando en tareas parroquiales, en movimientos y asociaciones, donde asumen responsabilidades de Iglesia». Laura Pérez se muestra igualmente positiva de cara al futuro, ya que piensa que el papel de la mujer dentro de la Iglesia «está creciendo y va a crecer más... El papa Francisco habla de que se necesita una teología de la mujer, y es que no podemos entender una Iglesia sin mujeres. La Iglesia del siglo XXI necesita mujeres protagonistas, que es diferente a mujeres clericalizadas; implicadas en la responsabilidad pastoral, en el acompañamiento a personas, familias y grupos y también en la reflexión teológica».

UNA INSTITUCIÓN TODAVÍA DE HOMBRES

Sagrario Villanueva también insiste en que «la Iglesia católica es mayoritariamente

femenina. Pero pese a haber avanzado en los últimos tiempos en representación, el número de varones, en su mayoría sacerdotes, está muy por encima en la misma responsabilidad y servicio. La visibilidad de la Iglesia como institución sigue teniendo rostro de varón».

Por su parte, Feli Pozo considera que «el reconocimiento de la valía de la mujer poco a poco se va consiguiendo, lo que ocurre es que a la Iglesia como institución le cuesta, sea por formación, sea porque son los rescoldos que quedan de un pasado. Pero, a todas luces, la Iglesia es una institución todavía de hombres, empezando por las jerarquías. Quizá en la base se ha reconocido más el papel de la mujer porque la fe en la familia la ha transmitido desde siempre la mujer. El Concilio Vaticano II abrió caminos, pero no se han hecho realidad hasta que no ha habido una necesidad, es decir, hasta que no ha habido escasez de sacerdotes». En opinión de Manuela García, eso de que la mujer esté representada suficientemente en la Iglesia en Burgos «es muy relativo, todavía en las reuniones no estamos al 50%, ni mucho menos. Pero hay que tener en cuenta que no se puede superar

una situación de la noche a la mañana, sino que esto tendrá que ser progresivo». Hilda Vizarro además considera que «es necesario garantizar la efectiva presencia de la mujer en las instancias de planificación y decisión pastoral, valorando su aporte; es fundamental la recuperación de la identidad de la mujer y de su valor en la Iglesia».

Rosalina Vicente concluye expresando que «aun siendo mayor nuestras tareas, al fin y al cabo, tal y como se observó en este último Consejo, quien sigue en la cabeza de la organización son exclusivamente hombres». Los datos la respaldan: la diócesis cuenta con 19 delegaciones, 4 secretariados, un departamento y una escuela, lo que hace un total de 25 organismos, al frente de los cuales solo hay nueve mujeres. De lo que sí están convencidas todas ellas es de que en ningún momento se les ha designado para sus cargos por cumplir un cupo o una cuota, sino por su propia valía y trayectoria, y de que no ejercen un papel meramente representativo y la suya es una presencia real y efectiva. Una labor que, subrayan, se ejerce desde la responsabilidad y corresponsabilidad de sus respectivos equipos.

